

Miles de asturianos asistieron a su lanzamiento

NAVA ESTRENO UNA FIESTA: EL FESTIVAL DE LA SIDRA NATURAL

En la plaza de la villa se desarrolló una magnífica exhibición folklórica. Naturalmente, el programa de actos se cerró con una típica espicha asturiana. Hoy se celebrará un concurso nacional de escanciadores



La reina y sus damas salen del Ayuntamiento

Nava inició ayer «la reñación» de la sidra. Pese al bombardeo publicitario de los refrescos y demás

compuestos de laboratorio, ayer toda Asturias bebió sidra en Nava, que es bebida de concordia y de alegría compartida.



Ni la meteorología —toda la tarde discurrió bajo la amenaza de la lluvia y con una temperatura poco agradable— consiguió malograr este Festival que Nava ha puesto en órbita con el pro-

pósito de reivindicar al papel de protagonista que la sidra ha tenido en Asturias tradicionalmente.

Fentanes, que representaba a su titular, el delegado de Información y Turismo, don Francisco Serrano Castilla; el delegado de Sindicatos, don José Ramón Martínez Galán, que sería el pregoneiro y, por supuesto, el alcalde de Nava, don José María Caso Mayor, que ha sido el auténtico promotor de la fiesta.

En primer término —pasadas ya las siete de la tarde— se hizo entrega de los premios a los tres participantes premiados en el concurso de carteles y a continuación pronunció el pregón, don José Ramón Martínez Galán, cuyo texto integro reproducimos en otro lugar de esta misma página.

Seguidamente, intervino el delegado de Información y Turismo quien comenzó diciendo que, como alguien había dicho ya certeramente, «la sidra ha redimido a la manzana del pecado original». Habló después de las posibilidades turísticas del Festival, de la fortuna de su iniciativa y del acierto de su organización.

Finalmente, todos los invitados —entre los que se encontraban numerosos al-

caldes de la provincia— asistieron a una típica espicha asturiana que se celebró en un lugar de Nava.

HOY, CONCURSO NACIONAL DE ESCANCIADORES

Hoy, domingo, proseguirá

la fiesta con un concurso en el que participarán los mejores escanciadores de la provincia.

Mañana, lunes, habrá un desfile de carrozas y a la noche la clásica «foguera» de San Juan y el martes, ce-

rriendo el programa, tendrá lugar el reparto del bollo, un concurso de bailes y, por último, la verbena «del cullete», porque si la fiesta comenzó con sidra, es lógico, que con sidra termine.

(Fotos TOSAL)

El pregón

La sidra es la misma razón de ser de Nava

“Estar aquí obliga a sentirse un poco oficiante común de esas bodas paganas y universales que hoy toda Asturias celebra”

A continuación reproducimos íntegramente el pregón del I Festival de la sidra natural pronunciado ayer en Nava por don José Ramón Martínez Galán:

Señoras y señores: Ninguna mejor que esta hora suave del crepúsculo para lanzar al eco de los aires el alegre mensaje de un pregón. Ninguna fecha más propicia que la tarde de un mes de junio, nuncio y pregoneiro a su vez del incipiente estío, cuando se produce el estallido lujurante de la naturaleza. Ningún escenario más idóneo que el de esta acogedora y señorial plaza, centro y corazón del idílico valle que enmarcan los crestones de El Cordal, Picu Redundu y La Múa, Varallonga y El Enguiliu, bajo la guardia solemne del gigante Peña Mayor, vigia eterno de la vieja historia del noble y próspero pueblo de Nava.

Aquí, amigos, en el tuétano mismo de la villa, sentamos hoy nuestros «reales» sintiéndonos invadidos del sano gozo de la fiesta popular y dispuestos a glosar glorias pasadas y presentes de los hombres y de las cosas del pueblo naveto que, en sus orígenes, supo escoger por solar este abrigado otero, salpicado por la oscura umbría de sus bosques frondosos, en los que nace y discurre el agua cantarina de sus claros arroyos y desde donde nos llega en todos los amaneceres la dulce sinfonía del mirlo y el ruiseñor. Aquí, donde las casas se enrojecen a esta hora con los tibios reflejos del sol poniente entre la algarabía de los gritos infantiles, mientras los viejos se asoman tímidamente a los quicios de sus portales, las mujeres preparan diligentes el sabroso yantar de la fiesta grande y los más jóvenes se aprestan al jolgorio, alternando tambor y gaita con exóticos compases de rumbas y sirtakis.

Ya quedaron atrás los añejos tiempos de escanda, panizo y diezmos, relegados al olvido de los años y reemplazados hoy por la tortilla, el «taquin» y la empanada. Ya las viejas casonas solariegas, mitad convento, mitad fortaleza, que sirvieron de albergue para monjes penitentes o de morada para los hidalgos señores de Nava, se nos muestran hoy como veneradas reliquias sepultadas bajo el verdor perenne de la yedra, dando paso a la airosa arquitectura de los modernos edificios urbanos. Ya no se escuchan rezos tras las vetustas piedras del monasterio de San Bartolomé, ni se templan las armas en la casa fuerte de La Ferrería, aprestando los cañones de chispa y piedra para fianquear las triunfales banderas de don Suero o poner en polvorosa a la francesa hueste.

Porque hoy, amigos, Nava «es otro cantar». Orgullosa de su pasado que recuerda sin tristonía nostalgia, ha querido hacerse presente en un momento estelar del desarrollo de Asturias y, cual matrona que guarda celosa en sus arcas lo más preciado de sus tesoros para ofrecerlo generosa al disfrute de sus hijos, así Nava destapa hoy el tarro de sus esencias con el peculiar estilo que siempre la define: cordial y hospitalaria para todos los asturianos y para cuantos de ella hacen lugar de obligada cita para la concordia, el amor y la alegría.

Yo estoy aquí para cantar a Nava. Yo estoy aquí como un asturiano más, sin otro título para ostentar este honor de pregoneiro que el de considerarme, con la venia de los navetos, un hombre más de estas incomparables tierras que se estiran hacia el oriente astur. Como un hijo más de esa otra tierra de Piloña, hermana de la vuestra y tan ligada a ella por razones de la común historia. Y estoy aquí con orgullo porque Nava y Piloña, junto con Cabranes, hemos constituido un enclave administrativo cargado de anhelos semejantes, de gemelas inquietudes, de idénticos avatares. Porque los navetos sois hermanos de mis hermanos los piloñeses, porque vuestros y nuestros son esos montes que nos circundan y porque hasta el mismo río materno que da nombre a nuestro concejo alumbró sus caudales en Piloñeta y porque para los piloñeses tanto monta Nava como Infiesto, Caceda o Villamayor, Coya o Tresall. Y estoy aquí, amigos, porque estar hoy en Nava obliga a sentirse un poco oficiante común en esas bodas paganas y universales que hoy toda Asturias celebra en Nava para exaltar ese don grandioso con que nos regaló la providencia de Dios, para que, fecundando con él nuestras tierras, exprimiéndolo hasta la extenuación en los «llagares» y regando copiosamente con él nuestros estómagos, olvidemos los devaneos de la primera pareja de nuestra especie y exoneremos de culpa el fruto sabroso de nuestras pomaradas.



Vengo, pues, a Nava, a cantar a la sidra. A la sidra que constituye para Nava toda la razón de su actual ser. A la sidra que dio sello, nombre y fama a esta tierra impar por todos los confines del universo. A la sidra que lleva la alegría y el optimismo al cuerpo del pusilánime. A la sidra que salpica nuestros manteles con su dorado estigma de licor divino, desprendiendo de sus bucles un musgo de plata. Vengo a cantar a la sidra que empieza por ser flor de variado matiz en los achaparrados plantones de nuestras pomaradas para deleitar nuestra vista primero, después nuestro paladar, convertida en manzana de exquisito sabor en nuestros yantares o promesa agrícolica de dorado líquido cuando en los meses tristes del otoño prensas, fucos y mayos machacan bajo la «teya-vana» de nuestros «llagares» el codiciado fruto del histórico árbol que tentó en el paraíso la estúpida curiosidad de la madre Eva convirtiéndola junto con el padre Adán en primera catadora del rico licor obtenido por medios naturales.

Y canto con sentidos acentos a la más sana y sabrosa de nuestras bebidas como acertaron a hacerlo vates y poetas bajo el embrujo inspirador de sus vapores; bálsamo que suaviza la aforanza de los hijos ausentes y alma y vida de ese rito tan astur como ancestral de «las espichas».

Y te canto porque no admities engaño ni mixtura y dices verdad siempre a quien sabe con calma y sosiego degustarte. Nava ha querido darte patente de legítima y te hace «espoletear» antes de que dibujes en el vaso la estrella. Para que al paladar agradezcas, te hizo «amable». Dices que te falta «un pelín» si no estás hecha y que «tienes pelín» si algo te sobra. Nava llegó a lograr que siempre «espalmes» porque «tienes granñin». Y Nava sabe que aquí sólo se pone una etiqueta: Si la sidra es de Nava, «es de bandera».

Eres, dorada sidra, emporio de riqueza en los cuatro millones de litros que aquí salen de esas tres docenas de «llagares» para cantar también a todo viento las glorias de esta tierra que hoy te exalta.

Concluyamos, amigos. No hay tiempo para más. Cese, pues, la voz del pregoneiro que la fiesta está en marcha. Ya alcanza nuestro tímpano el cercano sonido de las gaitas y osa entrar cabe el «llar» el fino olfato, atisbando el festín que se prepara. Ya restalla en el aire junto al horrisono estruendo de la pólvora el seco estampido de la botella descorchada. Ya rompe el tonel su rico chorro, crepitando en el vaso las espumas. Amigos, la sidra «está pa dai». Vamos por ella. Y cerremos aquí con el poeta:

“Sidra, envidia de Sevilla; la que con sus vinos brilla no vence a Asturias jamás. La sidra no es manzanilla, pero es manzana, que es más.”

PISOS EN GIJÓN

ZONA INSTITUTOS. ACOGIDOS, 3 - 4 HABITACIONES. CONSTRUCCIONES FLORENTINO RIESTRA INFORMES: TELEFONOS 35-10-82 Y 35-92-46. — GIJÓN

PISO EN GIJÓN

Se vende, lado playa, acogido, 5 habitaciones, todo exterior, calefacción. Informes: Marqués de Urquijo, 27-6.ª izquierda. GIJÓN. Teléfono 34 44 71